

CRISIS

Padre Pedro José Ynaraja

Dije la semana pasada que acababa mis comentarios al posible matrimonio canónico del que venía hablando, a raíz del comentario del Obispo de Roma: "la mayoría de matrimonios sacramentales son nulos". Ahora bien, cuando puse el punto final, me di cuenta de que debía añadir algo evidente: la situación matrimonial, no es una disposición autónoma, será consecuencia de la de la comunidad y de la de la cultura en la que está sumergida. Cultura social, comunidad cristiana y matrimonio están en crisis. O no. Se verá enseguida lo que pienso.

Lo primero que se me ha ocurrido antes de empezar a redactar por escrito, lo que venía pensando y he decidido es que debía acudir a un diccionario de sinónimos. He encontrado la respuesta al ver asociadas las palabras equivalentes, bajo cinco conceptos: dificultad, cambio, angustia, desequilibrio, arranque. Son matizaciones, cuyo comentario alargaría excesivamente este escrito. Una crisis típica es la de la adolescencia, todos estarán de acuerdo. Ahora bien, mucho peor es no haberla pasado, pues supone llegar a la edad adulta con comportamientos infantiles. Cualquier crisis supone incomodidad o dolor. Con frecuencia, también oposición y tirantez respecto al entorno.

Será preciso que el individuo en su singularidad, se examine. Que el grupo, grupito, movimiento, comunidad, o como quiera llamarse, se pregunte cuál es su situación respecto a la sociedad y, si es de tinte cristiano, a la Iglesia universal. Tal vez ocurra que la calificación que se dé a sí mismo sea baja. Que el sujeto se crea suspendido, o que el conjunto se declare en quiebra espiritual. Que la colectividad reconozca que está a punto de jubilarse o desaparecer por defunción progresiva de los miembros. Saldo negativo, parece que es la conclusión. No la mía.

Los que forman un equipo cristiano, una minúscula comunidad y se reconocen serlo tal, respecto a la sociedad en la que viven, hablan un mismo lenguaje humano, pero es diferente el idioma en el que piensan, el que les impulsa, el que los anima a vivir. La sociedad actual quiere resultados inmediatos, la Fe ofrece ciertas actitudes que le son muy propias y peculiares, con resultados eternos. La sociedad, muchos individuos que en ella viven, se contentan con entretenimientos, gustos, satisfacciones superficiales, contenidos modestos. La Fe ofrece comunión, que es algo mucho más profundo y de valor supremo.

Para mantener el entendimiento ágil se proponen juegos ingeniosos, ejercicios corporales, concentraciones mentales. La Fe propone y supone oración y otorga

Gracia. Con Fe se mantiene juventud de espiritual y se goza de Esperanza eterna. Dios es eternamente joven.

Se habla del distanciamiento veloz de los ricos respecto a los pobres. Se afirma y con razón que los pobres cada vez son más pobres y los ricos cada vez más ricos. De la misma manera observamos en la Iglesia asociaciones, fundaciones, movimientos de alta espiritualidad y de profunda ascesis, que admiramos y hasta envidiamos pero, simultáneamente, comprobamos la descristianización galopante en la que están sumergidos y de la que no se sienten responsables, ni se preocupan de entrar en contacto íntimo.

Sería preciso que se acercaran para que, como consecuencia de ósmosis espiritual, los unos enriquecieran a los otros, y los otros empujaran a los unos a sumergirse en la realidad y comprenderla para enriquecerla. Que si uno reza, cumple y vive según la Fe cristiana, debe ser consciente de que ha recibido muchos talentos y debe invertir con ellos en la sociedad para enriquecerla. Estoy recordando la parábola evangélica de los talentos, no se olvide. Que en su vida pretenda siempre sembrar, para que germine y crezca la vida cristiana. Y su existencia, personal o de conjunto, no sea estéril.